



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Jornada del DOMUND 2009

Mis queridos diocesanos:

“LAS NACIONES CAMINARAN A SU LUZ”. Así se titula el mensaje del Papa para la Jornada mundial de las misiones que celebramos hoy, domingo 18 de octubre de 2009.

Es un eslogan que pone de manifiesto y de relieve la misión de la Iglesia, que consiste en iluminar con la luz del Evangelio a todos los hombres, de todos los tiempos y lugares en su caminar histórico hacia Dios.

La Iglesia, afirma el Santo Padre Benedicto XVI, *“no actúa para extender su poder o afirmar su dominio, sino para llevar a todos a Cristo, salvación del mundo. Nosotros no pedimos sino ponernos al servicio de la humanidad, especialmente de aquella más sufriente”*.

Si la misión de la Iglesia es ser portadora de la salvación de Dios a todos los hombres de todos los tiempos, quiere decir que cada uno de los bautizados participamos de esa misma misión y tenemos algo que nos corresponde realizar a nosotros y de lo cual tenemos que responsabilizarnos.

A la hora de realizar esta parte de la misión que nos corresponde a cada uno -y de la que cada uno debe ser responsable- nos encontramos con dificultades: un ambiente adverso; un Gobierno que dificulta; un egoísmo cómodo que nos hace pensar solo en nosotros mismos; una imagen de la Iglesia que no se corresponde con lo que es; una concepción falsa de que la misión de evangelizar les corresponde únicamente a los misioneros, a los curas y los religiosos; y así podríamos desgranar un largo etc.

Hemos de superar todas estas dificultades que podemos encontrar y vivir siendo conscientes de la responsabilidad en este campo de cada uno, de la parte que nos corresponde en la tarea de la Iglesia de la que formamos parte como miembros vivos que somos, y convencernos que una exigencia importante de nuestra fe es ser testigos, portadores, heraldos de la Buena Noticia de la Salvación para todos los hombres. Debemos convencernos de una vez por todas de que no podemos vivir nuestra fe como algo que tenemos que ventilar *entre Dios y yo y yo y Dios*, sino que los demás tienen que recibir de mi parte -de mi manera de vivir mi fe- un impulso, una llamada, un testimonio que estimule su vida y les mueva a tratar de vivir esta misma fe que yo vivo y a desear -actuando en consecuencia- conseguir la salvación de Dios.

Todos hemos de ser misioneros en nuestros propios ambientes. No es que porque no hayamos ido a países lejanos a evangelizar no tengamos que sentirnos implicados en la misión de la Iglesia.

No. Por el contrario hemos de ser misioneros en **nuestra familia**, en la que tenemos que hacer presente a Dios, viviendo las relaciones familiares desde los criterios de Jesús: criterios de amor, de comprensión y de ayuda; rezando juntos en algunas ocasiones y encomendando al Señor aquellas preocupaciones y necesidades principales que tiene la familia, y dándole gracias por todo lo bueno que se vive en ella; valorando y cultivando nuestra fe y la de cada uno de los miembros de la misma como algo realmente muy importante; haciendo de la familia ese lugar donde Dios tiene el puesto que le debe corresponder, haciendo de ella ese pequeña “iglesia doméstica” en la que se rinde el debido culto y la verdadera adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu.

Hemos de ser misioneros en la **ancianidad y la enfermedad**, cuando las fuerzas nos flaquean y sentimos una mayor necesidad de ayuda por parte de Dios y de los demás, ofreciendo nuestro dolor, nuestra inseguridad, nuestra flaqueza y debilidad al Señor ara que siga llegando a todos los hombres -de todos los lugares del mundo- el mensaje de la Salvación.

Misioneros debéis ser **los jóvenes entre los jóvenes**, sin miedos, sin complejos de ningún tipo. Los jóvenes actuales necesitan encontrar una verdadera razón de vivir, algo y Alguien que dé sentido a todo lo que son, hacen y viven. Es necesario que los jóvenes cristianos -con su testimonio de vida- ofrezcan la alegría que ha supuesto y supone para el creyente haber encontrado a Jesucristo. Demostrar que Él da sentido a todo lo que vivís, que de Él nace la alegría que experimentáis y manifestáis y que realmente merece la pena ser seguidor de Jesús porque en Él encontráis sentido a todo lo que de otra forma no lo encontraríais.

Esta es la misión de la Iglesia entera: “ser luz”. Una luz que invita a ser seguida; una luz que ilumina el camino de la salvación; una luz que muestra claramente el rostro de un Dios que nos espera con los brazos abiertos; una luz de la que tenemos que ser portadores todos y cada uno de los que formamos el Nuevo Pueblo de Dios que es la Iglesia.

Recemos al Espíritu Santo, concluye el Papa, para que aumente en la Iglesia la pasión por la misión de difundir el Reino de Dios y para que sostenga a todos los misioneros y a todos los que desde su vida quieren responder a la exigencia de su identidad de seguidores de Jesús, siendo portadores, heraldos y misioneros de la salvación en todos los momentos de la vida.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria